

BIOGRAFÍAS DE SALESIANOS

P. ANTONIO FLORES A.

P. FRANCISCO CASTELLANOS H.

P. ANTONIO FLORES ARREDONDO Un Salesiano dinámico

Escribió el P. Pascual Chávez V., refiriéndose al P. Antonio Flores: “*Se nos ha muerto el Padre Toñito, con su alegría y su optimismo, con su mirada siempre bondadosa y profunda, con su corazón de niño y su alma de santo, con sus convicciones sólidas e inquebrantables, con su sencillez y serenidad a toda prueba, con su pobreza en el espíritu del Evangelio, con su castidad radiante y madura, con su obediencia sincera y radical...*”

En él Don Bosco nos señala una manera mexicana de ser salesianos... El P. Toñito, salesiano sacerdote, profundamente humano y profundamente hombre de Dios, que ‘pasó haciendo siempre el bien’ y ‘caminó como si viese al Invisible’ ha ido a celebrar la fiesta eterna de su cumpleaños y su Pascua junto a Dios nuestro Señor y con Don Bosco al que tanto admiró...”.

Pero, ¿quién fue este sacerdote que murió a los 92 años y del que se hicieron lenguas en muchas partes, aún fuera de México, como en Cuba y en la República Dominicana?

Fue un hombre, que con su gran inteligencia, pero también con su gran picardía y su carácter inquieto, pudo haber sido un bandido o un santo. Y él, conquistado por Don Bosco, escogió lo segundo.

Fue amigo de los pobres y de los jóvenes; enseñó a muchos la cultura y el evangelio. Fue constructor de grandes y hermosos templos, párroco y misionero.

En esta breve biografía los invito a adentrarse en esta figura polifacética, en esta vida llena de colorido y entusiasmo.

El P. Toño que vivió su entrega a Dios y a los que Dios puso en su camino, lo hizo con sacrificio y esfuerzo, pero siempre con alegría. El mismo Padre, con toda sinceridad, se definió a sí mismo, dejando un mensaje de entrega: “*Creo que el mejor mensaje que puedo dar es el de entrega total al Reino de Dios, amor entrañable a María Auxiliadora, servicio alegre y pleno a la Misión Salesiana, siguiendo el ejemplo luminoso y juvenil de San Juan Bosco, con su Corazón Oratoriano*”

Ojalá que Dios siga llamando a muchos otros que entreguen su vida a Él en la misión salesiana, a favor de la juventud pobre y abandonada.

Roma, 27 de febrero de 2001

P. Francisco Castellanos H.

Yuridia, tierra paradisiaca:

Yuridia Guanajuato, muy cerca de Michoacán, en 1904 es un paraíso: hermosos lagos que reflejan el azul del cielo con sus nubes teñidas de oro y sangre. Su fértil valle da de comer a sus habitantes, en su mayoría campesinos y ganaderos; también hay pequeños artesanos y dinámicos comerciantes.

La gente es buena sencilla como su tierra, generosa y franca como sus lagos y su cielo. Cristianos con buen nivel de instrucción; pero sobre todo son fervorosos y practicantes: en las familias se reza, se vive de fe y del santo temor de Dios. En esto tienen grande mérito los Padres Agustinos desde hace cientos de años han cultivado la fe y el amor a Dios de esta población.

En esta pequeña ciudad nació el 29 de febrero de 1904 Antonio Flores Arredondo, en una familia cristianísima, en la que florecerán tres sacerdotes: dos agustinos y el P. Antonio (Toño), salesiano. El P. Toño cuenta¹: “*Nací de padres muy cristianos. Mi papá se llamaba Felipe Flores y mi mamá Rita Arredondo. Desde pequeño sentí la llamada de Dios para servirlo como sacerdote*”.

La llamada del Señor:

El Mismo Padre Toño relata: “*Pareciera que mi vocación iba a ser de Agustino. Nací en la ciudad guanajuatense de Yuriria, emporio desde hace siglos de la Orden de San Agustín. Dos de mis hermanos fueron Agustinos. Yo también me encontraba ya en la Escuela Apostólica con los Agustinos; pero por un palo que me dio el Prior (¡bendito palo!) ya no volví. Mi hermano mayor, el P. Ignacio (Agustino) conocía a los Salesianos de Morelia, en donde ya había conseguido acomodar a otro hermano mío como artesano*”.

El P. Antonio reconoce que el palo que recibió fue “*por travieso*”, pero añade: “*gracias a ese palo llegué a ser salesiano*”, pues al llegar a Morelia “*allí me esperaba Don Bosco*”.

El Colegio Salesiano de Morelia había sido fundado en 1901, y aunque pequeño, con cerca de un centenar de alumnos, era famosa en la ciudad de Morelia

¹ Entrevista al P. Javier Prieto, publicada en el Boletín Salesiano. En otra entrevista, concedida por el mismo P. Prieto, en Lago de Guadalupe, Edo. Mex., el 14 de enero de 1998, cuenta: “*Lo vi como una persona de una gran calidad humana. Era un hombre muy inquieto; platicaba muchísimas aventuras de cuando él era niño. Decía que era tan latoso que un día, en la escuela no dejó entrar a nadie; dijo: ‘al que entre me lo sueno’; y no hubo clases ese día. Después entró con los agustinos; no le aguantaron. Tenía dos hermanos agustinos y uno le dijo: ‘Mira, vete con los salesianos; ellos sí te van a aguantar’*”.

y en los estados de Michoacán y Guanajuato. Era escuela de artes y oficios: con imprenta, carpintería, mecánica, sastrería, encuadernación y zapatería.

Los ocho salesianos² que atendían la obra habían formado un ambiente de alegría y entusiasmo, de estudio, de piedad y franqueza. Toño vio que era lo que se adaptaba a su carácter alegre y franco, generoso y de gran religiosidad. Pronto supo que a Juanito Bosco se le había dicho: “*Juanito, no con golpes...*”. Pronto se enamoró de la Virgen Auxiliadora y quiso ser sacerdote como Don Bosco.

Aspirante en Puebla y en San Juanico

Relata el P. Flores³: “*Era el año 1919; yo tenía 15 años de edad. Estuve pocos días en Morelia y luego fui llevado a Puebla por el P. Domingo Bortolaso, director de la Casa Salesiana de Morelia, para que allí hiciera el aspirantado, junto con otros nueve compañeros, de los que sólo quedé yo como salesiano*”.

La casa de Puebla había sido fundada en 1894 como escuela de artes y oficios. Era más grande y tenía más alumnado que la de Morelia. Allí, desde el principio hubo aspirantes y novicios, al lado de los artesanos. En 1919 había en Puebla 31 salesianos⁴ y tres novicios. El Director era el P. Santiago Szaforz.

Narra el P. Antonio: “*Entré al segundo curso de latín; un año después, los aspirantes de Puebla pasamos al nuevo aspirantado de San Juanico, en México, D. F. Allí terminé hasta el cuarto de latín*”.

El aspirantado-noviciado-filosofado era ya muy numeroso y el P. Inspector Don Guillermo Piani, vio necesario separarlo de la escuela profesional de Puebla: halló una casa en la ciudad de México, en San Juanico, a media hora a pie de Santa Julia. Allí se reunieron unos cincuenta entre aspirantes, novicios y filósofos, atendidos por cuatro salesianos⁵.

² Había tres sacerdotes: los PP. Bortolaso Domingo (Director), Koronowski Valentín (Catequista), Schmid Francisco (Consejero y encargado del Oratorio Festivo), y Croce Natalio (Confesor), y cuatro coadjutores: Fernández Ernesto (Sastre), Tagliaferri Pedro (Encargado de la granja), Salinas Manuel (Zapatero) y Gómobosi Antonio (Cocinero).

³ Uno libremente datos de la entrevista del P. Rafael Sánchez Vargas (ver nota uno) y de la del P. Javier Prieto (ver nota dos).

⁴ El número tan grande de salesianos se debe a que éstos atienden a artesanos, aspirantes novicios y filósofos y a que los 14 estudiantes de Filosofía también eran salesianos. Los salesianos eran ocho sacerdotes, seis coadjutores y 17 clérigos.

⁵ En realidad los salesianos serán diez: Cuatro sacerdotes formadores, los PP. Santiago Szaforz (Director), Francisco Jano (Maestro de Novicios), Juan Bautista Pedroni

En el aspirantado los estudios eran serios, pero la alegría y entusiasmo seguían siendo grandes, aumentados con paseos, fiestas, teatros, recreos movidos, etc. Por supuesto que la piedad ocupaba el primer lugar, no sólo por las prácticas diarias: oraciones, rosario, misa... sino porque con el cultivo de la religión y de la devoción auténtica los seminaristas iban madurando su fe.

El tiempo pasó rápido y casi sin darse cuenta, el aspirante Antonio Flores se encontró en el noviciado.

El Noviciado

El 5 de febrero de 1922, entraba al Noviciado en la misma Casa de San Juanico. Cuenta el P. Toño: "*Mi Maestro de novicios fue el P. Adrián Marconcini. Exactamente un año después hice la profesión y comencé a ser Salesiano*".

El noviciado dura un año en el que el Maestro de Novicios prepara al novicio con temas como: fundamentos de la fe, Biblia, vida de Don Bosco, Constituciones Salesianas, etc. Pero más que el estudio es la experiencia seria y profunda que se hace de la oración, de la vida religiosa y salesiana... de la adquisición de las virtudes necesarias.

El noviciado se corona con la profesión o emisión de los votos de pobreza, castidad y obediencia, con los que el novicio se compromete a vivir como religioso salesiano, entregado a Dios y a la juventud pobre y abandonada.

El tirocinio

El tirocinio son años en que el salesiano experimenta esa vida de educador pastor que será su vida. De ordinario se hace al terminar la Filosofía; Toño Flores lo inició apenas terminado el noviciado. Él mismo dice: "*De inmediato inicié la vida práctica del tirocinio: dos años en Guadalajara, en el Colegio del Espíritu Santo y uno en Santa Julia, México, D. F.; en este período, al mismo tiempo que daba clases y atendía a los muchachos, me dedicaba a estudiar Filosofía*".

El tirocinio es una vida de mucho sacrificio: estar de continuo con los muchachos asistiéndolos en los dormitorios, en los patios, en el comedor, dándoles clases... y si en ese tiempo se estudia la filosofía, el sacrificio es mayor. El clérigo Flores había hecho algo de filosofía en San Juanico, como él cuenta: "*Mis estudios filosóficos los había realizado desde 1923 con cierta regularidad en San Juanico; los demás los hice por mi cuenta y razón, como pude*".

(Consejero) y Adrián Marconcini (Encargado del Oratorio Festivo). Los otros seis salesianos son estudiantes de Filosofía.

El Colegio “*del Espíritu Santo*” regido por los salesianos⁶ desde 1906, era más grande que los de Morelia, Puebla y Santa Julia. Allí estuvo Antonio dos años (1924-1925); era una escuela de artes y oficios. Los cuatro colegios eran internados y atendían especialmente a niños pobres, muchos de ellos huérfanos.

En 1926 pasó a Santa Julia, donde hizo su tercer año de Tirocinio. Santa Julia fue la casa salesiana que fundaron primero los salesianos, en 1893⁷. Antonio dio pruebas de seriedad, responsabilidad y gran inteligencia, por eso en septiembre de 1926 fue enviado a Italia para cursar sus estudios teológicos en Italia.

En el Pontificio Ateneo Salesiano

El cursar estudios teológicos en Italia es privilegio de pocos⁸; el P. Toño con sencillez comenta: “*En 1926 se agravó la situación religiosa en México, se cerraron los templos al culto, muchos sacerdotes fueron perseguidos y exiliados. A causa de la persecución religiosa los Superiores me enviaron a la Crocetta, Turín - Italia. Era el Pontificio Ateneo Salesiano, el Instituto Teológico más importante de la Congregación; allí fui no por inteligente, sino para que Calles no me fusilara. Hice casi cinco años de Teología en la Crocetta*”.

Estudió Teología, Biblia, Moral, Derecho Canónico... Más que el estudio fue esa experiencia profunda que lo preparó a ser sacerdote. Además obtuvo un título, quizás hasta un doctorado. Fue ordenado Sacerdote el 6 de julio de 1930, en el Santuario de María Auxiliadora, de manos de Mons. Coppi, Salesiano.

Esos años marcaron profundamente al “Teólogo” Flores en lo salesiano, pues estuvo muy cerca de los lugares donde Don Bosco y los primeros salesianos realizaron su actividad apostólica. Allí, además de tener excelentes y santos profesores y compañeros, tenía la suerte de encontrar con cierta frecuencia a los Superiores de la Congregación y en especial al Rector Mayor, que entonces era el ahora Beato, P. Felipe Rinaldi.

⁶ Los salesianos llegaron a la ciudad de Guadalajara en 1905 y atendieron ese año el Asilo de San Vicente. En 1906 pasaron al Colegio del Espíritu Santo, que había sido fundado pocos años antes por el Canónigo Manuel Aspeitia.

⁷ Los salesianos llegaron a la ciudad de México el 2 de diciembre de 1892 al asilo fundado por los Cooperadores dos años antes. Siendo éste muy pequeño, pronto comenzaron en la Col. Santa Julia la construcción de un colegio y ya en 1893 inauguraron la primera parte.

⁸ De los 226 salesianos que estudiaban teología en el Pontificio Ateneo Salesiano en 1926, seis eran de México: Rodolfo Barthez, Antonio Flores, Manuel González, Adán Haub, Alberto M. López y Francisco Mateos, los cinco primeros recién llegados y Mateos ya diácono.

Joven sacerdote en Cuba

El P. Flores en 1930 no pudo regresar a México, pues los salesianos que habían quedado allí llevaban una vida difícil. En 1926 eran todavía 75 los salesianos en México; pero la persecución religiosa obligó a los salesianos extranjeros a pasar a Cuba. Como muchos de los formadores eran extranjeros, también pasaron a Cuba los formandos: aspirantes, novicios filósofos, que después estudiaban la Teología allí mismo y seguían allí como sacerdotes.

El P. Toño tenía 26 años y, estando bien preparado, fue pronto puesto en cargos de responsabilidad, primero en la Víbora, Habana-Cuba, en la Institución Inclán, como Consejero Escolar en 1930, por pocos meses. Después, tambiéen como Consejero en el aspirantado de Guanabacoa, cerca de La Habana, donde estuvo sólo un año, el 1931. Como Consejero le tocaba la parte disciplinar: exigir la seriedad de los estudios, preparar los programas, evaluar las calificaciones; hacer, con la ayuda de los asistentes que la disciplina marchara bien en el dormitorio, recreos, comedor, clases, estudio, paseos; preocuparse porque reinara la alegría, el entusiasmo, la responsabilidad....

El Padre dio pruebas de gran capacidad pedagógica y pastoral, de inteligencia y preparación, de creatividad y dinamismo y en 1932, a sólo 28 años, fue puesto como Director en Santiago de Cuba. Era una obra con variadas actividades: parroquia, escuela primaria con talleres de tipografía y encuadernación, oratorio festivo... atendida por dos salesianos ayudados por laicos. Eran dos mexicanos excepcionales: el P. Antonio y el P. Florencio Mora, dos verdaderos hombres "*orquesta*": apostólicos, creativos, de gran inteligencia. En 1933 llegarán otros tres salesianos: un sacerdote, un coadjutor y un clérigo.

Dos años después pasó a Camagüey, también en Cuba, como Director y Párroco. Era ésta una obra más grande que la anterior y la parroquia absorbía mucho tiempo, por eso el P. Antonio fue dejado pronto sólo como párroco. En esta obra trabajaban nueve salesianos: tres sacerdotes, tres coadjutores y tres clérigos. Además de la parroquia había una escuela agrícola y el oratorio festivo.

En Santo Domingo

En Santo Domingo, capital de la República Dominicana, los salesianos desde 1934 atendían una escuela de artes y oficios, muy bien montada, que pronto adquirió fama en todo el país. La atendían once salesianos: tres eran sacerdotes, tres clérigos y cinco coadjutores. Atendían tambiéen un floreciente Oratorio Festivo.

En 1936 llegó el P. Flores como Consejero escolar, de la escuela de Artes y Oficios. En 1938 se encargó del Oratorio Festivo que pronto hizo florecer, no sólo por los juegos, el catecismo, las misas y actividades formativas, sino también por las actividades con las familias; como fruto del oratorio, en cuya iglesia se atendía a la gente del lugar, nació en 1940 la parroquia dedicada a San Juan Bosco.

Y aquí comenzó a brillar el genio “constructor” del P. Flores: la parroquia requería un templo digno y el Padre acometió la obra con valentía. Constructor, en lenguaje salesiano significa, más que edificar, cosa que depende del ingeniero y de los albañiles, buscar los medios necesarios para levantar la obra. El P. Toño en poco tiempo logró terminar el templo. Su sistema de recolección era de tipo “hormiga”: no eran las grandes limosnas de los ricos, sino el óbolo generoso de los pobres y una administración y ahorro del Padre, que vivía en una pobreza suma.

En 1944 terminó de construir el templo parroquial dedicado a San Juan Bosco, que sigue siendo un monumento de fe y amor de tanta gente pobre, animada por el P. Antonio. Los superiores dispusieron que dejara Santo Domingo, que entonces se llamaba Ciudad Trujillo, nombre que conservó por algunos años.

Apéndice: dos testimonios

En la misa de funeral dieron su testimonio dos salesianos que estuvieron con el P. Toño en Santo Domingo. El P. Jesús Hernández y el P. Roberto Guzmán.

P. Jesús Hernández

Un servidor trae una representación de los 30 primeros años del P. Flores en las Antillas desde el 30 al 60 paso sus mejores años de juventud; yo soy testigo de lo que se le aprecia. El P. Antonio Flores construyó primero la iglesia de San Juan Bosco en la capital, en Santo Domingo donde estuvo cinco años y después el Santuario del Corazón de Jesús en Moca. Yo fui seis años párroco en Don Bosco y me hablaban del sistema por el cual construyó la iglesia, encargando que cada fiel pagara un ladrillo cada semana o cada 15 días, pero era de una contribución de todos. El P. Flores es grande en Santo Domingo porque se identificó totalmente con el pueblo dio un testimonio de vida salesiana juvenil pero también de promesa, no se contentó con lo que estaba hecho sino que construyó comunidades, construyó templos, pero sobre todo dejó un testimonio de un hombre desprendido de un hombre todo de Dios...

P. Roberto Guzmán:

Probablemente yo fui el último de sus alumnos hace 50 años fue maestro mío en la República Dominicana entonces yo era estudiante de

teología; había que trabajar y estudiar. Entonces estaba como jefe de disciplina del colegio de artes y oficios de Santo Domingo, el P. Antonio Flores. Se inaugura la parroquia de San Juan Bosco, lo hacen párroco y resulta un pastor de almas formidable: una inteligencia para dirigir las almas, un trabajo para poder fundar el oratorio festivo, lo llamaron el domador de los tigres de ciudad Trujillo, los famosos tigres eran un conjunto de delincuentes que azotaban la ciudad de ciudad Trujillo y los domingos el oratorio festivo que dirigía el Padre Antonio Flores al mismo tiempo que fue párroco pudo dominar a 1200 muchachos que eran tan terribles que los llamaban los tigres de la ciudad y al Padre Flores le llamaron el domador de los tigres. Ahí estaba su servidor como un simple estudiante de teología; él me dio Derecho y el me dio Teología pastoral... ”

Parroco en Moca – los comienzos

Escribe el P. Cipriano Ibáñez: “En junio de 1945, a instancias de Mons. Ricardo Pittini, Salesiano, arzobispo de Santo Domingo (...) el P. Pedro Savani, Provincial de los Salesianos en las Antillas, aceptó la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús de Moca. El P. Antonio Flores fue nombrado primer párroco. Tenía la suficiente experiencia adquirida a lo largo de sus trabajos en la parroquia de San Juan Bosco en Santo Domingo... Fue recibido con ciertas prevenciones y desconfianza por parte del pueblo y las autoridades, influenciadas por los rumores y malos entendidos... Poco a poco fueron los Salesianos recobrando el buen nombre perdido. Su entrega y disponibilidad resultó ser la mejor garantía de los recién llegados⁹.

El P. Antonio Flores llegó a Moca el 16 de febrero de 1945 y tomó posesión de la parroquia el día 18. Escribe el P. Ibáñez (Ib.): El P. Flores venía con toda su juventud y entusiasmo salesiano y ya por la tarde (del día 18) a las 3:00 p.m. empezó el Oratorio Festivo logrando reunir por primera vez 140 varoncitos. Despues del catecismo de los oratorianos, acompañado galantemente del canónigo Collado, fue a visitar las capillas rurales de San Ramón, Santa Ana y la Milagrosa (...). El día 19 el P. Flores se dirige a Villa Trina donde hay una ermita dedicada a la Santísima Trinidad... ”.

⁹ P. Cipriano Ibáñez, Dos Centenarios, Moca 1988, Pág. 15. En este librito de 80 páginas hay abundante documentación sobre el P. Flores; la aprovecharé aunque esta parte se amplie más que las otras. Vale la pena, pues es el periodo de oro de la vida del Padre.

El 22 de febrero llegó el Salesiano Coadjutor Luis Breda y se despidió a los sacristanes. El P. Ibáñez comenta: “*El P. Flores tenía carisma para tomar determinaciones que podían ser conflictivas. El sabía suavizarlas*” (Ib., pág. 18). Con el P. David Leyva, llegado de Cuba el 13 de agosto, quedaba completa la comunidad, que dependía de la comunidad de la capital. El 5 de noviembre el P. Inspector independiza la comunidad de Moca, nombrando director al P. Flores.

Se prepara la construcción

La parroquia del Sagrado Corazón de Moca había sido erigida en 1888 y en 1945 tenía un pequeño templo de madera. El 16 de marzo el P. Antonio visitó la comunidad de la Isleta que con mucho entusiasmo decidió levantar una capilla a María Auxiliadora. El Padre apoyó la idea¹⁰ y se susbscribió con cinco pesos. El P. Ibáñez subraya: “*Era una de las habilidades del P. Flores: romper el fuego primero*” (Ib., pág. 19).

Desde su llegada a Moca el Padre soñó con hacer un gran templo al Sagrado Corazón, ¿no había hecho uno a San Juan Bosco en la capital? Su sueño lo compartía el Sr. Don Javier Abrahán. El periodista Ulises de la “Opinión” el 16 de marzo de 1945 titula así un artículo: “*Moca será el centro de la Obra Salesiana en el país*”, y como subtítulo: “*La iglesia del Corazón de Jesús será construida como Santuario, Colegio para niños, seminario...*” (Ib.).

El 3 de mayo de 1946 queda constituido el patronato pro-construcción del Santuario Corazón de Jesús y Colegio de niñas María Auxiliadora. El 30 de junio Mons. Felipe Gallegos, obispo coadjutor, bendijo la primera piedra del futuro santuario.

El 4 de agosto, la población quedó aterrada por un violento terremoto. Echó la suelo las imágenes de la iglesia del Sagrado Corazón, excepto la del Corazón de Jesús, la de Don Bosco y la de la Inmaculada. Narra el P. Ibáñez: “*El medio minuto de terremoto hizo más bien que 15 días de misión – afirma el P. Flores – quien contempla el signo de los tiempos desde la óptica de un misionero. Durante todo el mes de agosto se hizo un extraordinario número de bautismos, de matrimonios. Se acercaron a la confesión miles de fieles que llegaron hasta de 40 kms. de distancia (...). Decenas de peregrinaciones invadieron la iglesia del Sagrado Corazón trayendo piedras para el santuario. Entre todos amontonaron*

¹⁰ El P. Ibáñez escribe: “*No podemos afirmar que el P. Flores inventara el sembrar capillas a lo largo y a lo ancho de la Parroquia, en zonas estratégicas pastoralmente; pero sí podemos afirmar que supo realizarlo con sentido práctico...*” (Ib., pág. 40).

cerca de cien metros cúbicos de piedras. La totalidad de las piedras fueron traídas a hombros o en la cabeza” (Ib., pág. 24).

La construcción del templo

El 27 de septiembre de 1947 llega el Decreto de la Santa Sede por el que se confía la parroquia del Sagrado Corazón de Jesús en Moca a los Salesianos¹¹ (este decreto se firmó en Roma el 31 de agosto de 1946). El 9 de noviembre de 1947 se inició la construcción, a cuyo frente estaba el P. Flores que fue el ideador. La obra se puso bajo la dirección del Ing. Ruiz Castillo y como maestro el Salesiano Coadjutor Luis Breda. Para recoger dinero se repartieron más de 500 alcancías que llevaban la imagen del Corazón de Jesús. Detalle histórico: la primera alcancía que recogió el P. P. Leiva contenía 97 pesos.

En realidad la primera construcción fue el salón parroquial. Por eso sólo el 3 de noviembre de 1949 se comenzaron a excavar los cimientos del santuario propiamente dicho. Y el 31 de enero de 1950 dejó de celebrarse el culto en la iglesia vieja y comenzó a celebrarse provisionalmente en el salón parroquial. Se estrenaron 50 bancos nuevos de ébano verde cuyo costo fue de 3,000 pesos.

El 20 de marzo de 1950 se desmanteló la vieja iglesia de madera que desde 1888 había servido para las celebraciones religiosas.

Fueron 10 años de incesante trabajo. El templo habla por sí mismo del sacrificio y generosidad del pueblo mocano, del tesón y carisma del P. Flores y sobre todo, de la intervención constante de la Divina Providencia.

El 8 de junio de 1956, festividad del Corazón de Jesús, tuvo lugar la solemne consagración del templo. Ofició como obispo consagrante, Mons. Octavio Beras. Poco después, el 17 fue la consagración de la parroquia al Corazón de Jesús, hecha por Mons. Polanco.

La colectividad mocana entregó al R. P. Flores un artístico diploma expresión de la gratitud del pueblo a la Congregación Salesiana en su persona por la erección del suntuoso Templo del Sagrado Corazón de Jesús.

El Santuario del Corazón de Jesús, de Moca, es uno de los mejores templos de la República Dominicana. Mide 50 metros de largo por 20 de ancho y 15 de alto. La torre mide 60 metros de altura. El costo total de la obra fue de 600,000 pesos (de 1956). Además tiene un juego de campanas automáticas; hay un órgano de 4,000 tubos, dos teclados y 48 registros. Posee siete altares de mármol

¹¹ Para no multiplicar las notas, basta decir aquí que toda esta sección está tomada del libro citado del P. Ibáñez, de la página 24 a la 31.

de carrara y un vía crucis tamaño natural. Tiene numerosos vitrales policromados con representaciones bíblicas y salesianas. La imagen central del Corazón de Jesús, de mármol blanco, pesa 2,000 kilos (Ib., pag. 76).

La despedida de Moca

El P. Antonio saboreó el fruto de su sueño, hecho realidad, por poco tiempo. El 5 de septiembre de 1961 narra la crónica: “*Sale de Moca con destino a México el Rvdo. P. Flores, que fue párroco por 16 años en esta parroquia. Se despidió únicamente del P. Inspector y del P. Sertore, que ahora lo sustituye como párroco... El pueblo de Moca, a pesar de los trascendentales acontecimientos políticos, olvidando dichos sucesos se quedó consternado... luego hubo llantos, ataques, lágrimas y protestas, etc. La gran obra del santuario, el enorme trabajo parroquia, el sustento del aspirantado de Jarabacoa, su obra en las capillas, entre los enfermos y los pobres. Era el paño de lágrimas de los mismos. Todo eso dejó un recuerdo imborrable...*” (citado por el P. Ibáñez, en su obra, pág. 31).

Para concluir copio partes de una carta, escrita en febrero de 1996, por la Sra. Juana Sánchez de García: “*Cuando el P. Flores llegó a Moca encontró una iglesia sumamente modesta. Pero con ayuda de María Auxiliadora, San Juan Bosco y los mocanos hicieron lo que es la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús.*

El P. Flores hizo muchas obras de caridad, en aquellos tiempos teníamos un grupo de jóvenes y adolescentes, en diferentes actividades, y para atraerlos hacíamos veladas, bazares, paseos, películas, etc. El P. Flores tenía un montón de jóvenes para evangelizarlos y humanizarlos. Teníamos una cantidad de ancianos que cada ocho días se les repartía limosna, comida y ropa.

Cuando él llegó aquí a Moca celebrábamos la misa debajo de los árboles en cada comunidad y al final del año ya teníamos capilla en cada comunidad (...).

En el año 1946 formamos los jóvenes eucarísticos, donde los jueves a las 7 de la noche nos reuníamos más de 200 personas y sacábamos el Santísimo por el rededor de la iglesia cantando y rezando.

En el año 1948 formamos la cruzada Eucarística de una cantidad de niños, adolescentes y jóvenes, donde los reuníamos todos los sábados primeros de cada mes, para confesarlos y celebrábamos la Eucaristía. En ese mismo año, formamos la hermandad del Corazón de Jesús, donde se consagraron más de 200 damas; todos los viernes primeros nos reuníamos a las cuatro de la tarde, les dábamos una catequesis y después la celebración de la Eucaristía.

En 1949 formamos la Asociación de María Auxiliadora; todos los días 24 del mes nos reuníamos a las cuatro de la tarde para catequesis y la Eucaristía. En

ese mismo año formamos otro grupo de jóvenes llamado el Buen Pastor; teníamos coro de canto en la iglesia; a ese grupo de jóvenes le hacíamos poesías coreadas, reuniones para la catequesis, etc. Ese mismo grupo de jóvenes lo teníamos para las comunidades de los campos, para darles la catequesis y prepararlos para la primera comunión.

Ese mismo año formamos el grupo de Cooperadores Salesianos, a caballo y en burro caminábamos entre las lomas visitando a los enfermos. No moría una persona sin el auxilio divino; en ese tiempo llovía mucho...”

Apéndice:

Como apéndice cito el largo testimonio del Sr. Esteban Bozza, obtenido por el P. Jorge García Montaño en Jarabacoa, Rep. Dominicana 29 julio 1998.

“Lo he conocido en 1950 en Moca, siendo él Párroco desde hacia unos cuatro o cinco años. El P. Antonio Flores era Párroco y tenía una gran acogida del pueblo, especialmente los campesinos. Cuando yo llegué el 50 estaba construyendo la iglesia del Corazón de Jesús; pero algunas cosas yo las he oído contar de algunos años antes.

Resulta que cuando él llegó en 1946 la iglesia era vieja y de madera; los Salesianos ese mismo año compraron una granja que era del gobierno, que estaba a unos 300 metros de distancia. Entonces las Hijas de María Auxiliadora frente a donde estaba la parroquia del Corazón de Jesús compraron una manzana para hacer su Colegio. Como no tenían casa ellas se mudaron a los edificios de madera de la granja, que después fue escuela agrícola. Entonces el P. David Leyva, que era vice-párroco con el P. Flores, se mudó a vivir porque la casa era medio pequeña, a allá donde compraron, porque había un edificio de madera, separado del otro (era la casa del Director antiguo de la escuela). Allí tenía su caballo el P. Leyva que iba a misionar por los campos. Por la mañana bajaba a darle la comida al caballo: hojas de maíz y yerba. Las Hermanas estaban en la casa nueva o sea, recién comprada o granja, vivían en el edificio del centro. El P. Leyva por la mañana le daba la comida al caballo; pero el P. Leyva se bajaba sin la sotana y entonces la Hermana Directora, Sor Adelaida, fue al P. Flores y le dijo: “¡Ay, Padre, usted no sabe que el P. Leyva se baja así a dar comida al caballo, como un hombre cualquiera!” – “Está bien, está bien; se lo diré”. Y al día siguiente el P. Flores le dice al P. Leyva: - “Oye, la monja te ha visto sin sotana”. - “¡Ah, está bien!”. Al día siguiente el P. Leyva otra vez por la mañana baja a darle la comida al caballo, pero baja esta vez en

paños menores. Entonces la monja fue de nuevo con el P. Flores: - "¡Ay Padre, imagíñese, usted no sabe lo que ha pasado!" - "¿Qué pasó?", dice el P. Flores. - "¡Ay, el P. Leyva bajó en paños menores!" - "¿Qué quiere que le diga, qué quiere que le diga?" - "¡Por favor ya no le diga nada!".

...En 1950, él era Párroco y estaba construyendo la iglesia que llegaba a la altura de las ventanas primeras y siempre lo he conocido como un gran trabajador dedicado a su ministerio. La gente lo quería locamente, especialmente la de los campos. El con su forma, con su atracción, logró construir esa iglesia grandísima. Yo al principio estaba en Jarabacoa hasta el 54, y venía de vez en cuando a Moca. Desde el 54 me quedé en la Escuela Agrícola. En el 55 inauguraron la iglesia del Corazón de Jesús, siendo él Párroco, que vino Don Ziggotti; en esa oportunidad también.

La pobreza con que él vivía no tenía límite... Él manejando tanto dinero y tantas cosas, él vivía bien vestido en ese sentido, decente, pero no exageradamente. Luego tenía un corazón de papá, de pastor, de padre. Él ha reconciliado muchos hogares; ha enjugado las lágrimas de muchos fieles. Él se puede decir, que era el padre de todos: quien tenía problemas acudía a él. Yo, siempre que lo veía estaba sentado o en su oficina haciendo algún papeleo de oficio, o si no estaba en el confesonario con el rosario en la mano. Y en cualquier momento del día que entrase alguna persona y dijera: - "Padre, quiero confesarme", él estaba siempre a disposición.

Cuando en el 57 fue director también de la Escuela Agrícola, entonces venía a comer con nosotros y era un padre. El sí, por su forma de ser, comía rapidito y luego se iba. Era un padre; él resolvía todos los problemas que teníamos nosotros por allá. Cuando el 58, 59 ó 60... (eran los tiempos de Trujillo) estábamos construyendo el aspirantado en Jarabacoa, el maestro de obras no quería tomarse la responsabilidad de echar el plato porque un día era muy poco y era un trabajo superior a su capacidad. Entonces me mandó a mí para que yo me responsabilizara, que estuviera a su lado para que pudiera echar el plato. Y yo fui allá tempranito como a las dos de la madrugada y prendimos todas las luces y cuando llegó la noche se había echado casi todo el plato y el P. Flores contento porque se había realizado la obra, especialmente en ese momento cuando las cosas entre la Iglesia y el gobierno empezaban a ser estridentes.

El P. Flores siempre tenía alguna anécdota, siempre tenía algo. Había un Padre que estaba allí con él, que era el P. Pedro Pescatore y era un poco campechano y la gente de los campos quería un Padre que fuera a

celebrarles Misa los domingos. Y ellos van donde el P. Flores y le dicen: "Padre, mándenos un padre los domingos que venga a celebrar la Misa y a confesar allá, porque estamos solos; mándenos un Padre, aunque sea Pedro. Y él oyó y riendo repetía: "Sí, aunque sea Pedro".

Cuando estaban construyendo el santuario yo hice todas las instalaciones eléctricas de las luces y él venía de vez en cuando siempre a ver cómo se iba realizando la montura de las lámparas, el cuadro de los suiches... y también ayudé a poner el órgano; porque él mismo fue a Italia a comprar todos los mármoles de los altares y también el órgano y las campanas. El manejó muchísimo dinero, pero todo eso se utilizó en la construcción del santuario.

Hay una anécdota interesante: la puerta del perdón, que es la mayor de la entrada, la cobró a un Señor de la laguna, llamado Gaspar Maza, pero le cobró el funeral por anticipado, es decir, antes que se muriera; y después resulta que, cuando se murió, se lo cobró otra vez; o sea, los parientes lo pagaron lo mismo otra vez. Para que vean cómo era el P. Flores.

El era un poco rapidito: se acostaba temprano, como a las nueve de la noche y en la mañana siempre era el primero de la comunidad que estaba en la meditación en la iglesia y atendiendo a las confesiones.

El, como ya lo he dicho, se trasladaba a algunos campos en vehículo; algunas veces yo lo he llevado. Celebraba su Misa, su plática cortita, no más de diez minutos y luego bautizos, confesiones y muchas atenciones a la gente. Tanto es verdad que actualmente la mayor parte de las vocaciones religiosas y sacerdotiales que hemos tenido son de la parroquia de Moca y especialmente de los campos de Moca.

De vuelta a México – en Puebla

En 1961 el P. Toño tiene 31 años de Sacerdote. Sólo entonces deja las Antillas para regresar a México. Tiene ya 57 años de edad. En la entrevista que le hizo el P. Prieto, el P. Toño narra: “*El año 1961 lo pasé en Puebla como administrador y como Capellán de San Miguelito*”. San Miguelito es un barrio de Puebla en donde desde los años 30’ funcionaba un floreciente Oratorio Festivo; en 1951 se puso allí el Aspirantado Miguel Rúa, que ahora se llama “*Instituto Juan Ponce de León*”. El P. Antonio como administrador debía hacer frente a una economía siempre deficitaria, como la tienen los aspirantados; debía buscar limosnas de los bienhechores y debía, sobre todo día con día, dar de comer a muchas bocas. Además en el templo de San Miguelito, debía realizar la labor pastoral que tanto le agradaba con la gente de ese barrio popular.

La aventura misionera

El P. Toño estuvo poco tiempo en Puebla, pues ya en 1962 lo encontramos de misionero en Oaxaca. Él mismo cuenta: “*Los años 1962 y 1963 los pasé como misionero en la sierra mixe de Oaxaca, en Tlahuitoltepec y Ayutla, como Párroco*¹². *Eran los años dificilísimos de los inicios, cuando no había casi nada*”. Entonces se llegaba de la capital Oaxaca a Mitla por carretera pavimentada; después se comenzaba a trepar la montaña por una carretera de tierra, que llegaba hasta Ayutla. De allí a Tlaui había que ir a pie o en caballo. Eran poblaciones en donde habitaban los mixes, pueblos trepados en las altas cordilleras. Tlaui está relativamente cerca de Ayutla, pero para llegar de uno al otro pueblo hay que bajar una profunda barranca y volver a subir por lo que a pie se hacen unas tres horas.

El P. Flores se sentía a sus anchas en este apostolado, que era el que había hecho por tantos años; pero tuvo que dejar esas amadas misiones, el mismo refiere: “*Hubiera continuado en la misiones, pero, después de una caída del caballo, ya no pude montar a caballo y en 1964 fui trasladado a Guadalajara*”.

Director en Guadalajara

Guadalajara no era desconocida por el P. Toño, había estado en la Perla de Occidente 40 años antes (1923-1924) como tirocinante. Ahora el P. Inspector Don Luis González, lo coloca en en calidad de Director de la Casa de María Auxiliadora y de encargado del Templo. Ya no existe en la ciudad Tapatía la antigua obra salesiana del Colegio del Espíritu Santo; pero hay otras obras: tres colegios, tres oratorios festivos, tres iglesias públicas y dos seminarios.

El P. Antonio se siente feliz en María Auxiliadora, una obra surgida en 1941, en un barrio muy pobre, que aunque ha progresado, sigue siendo popular. Allí en 1964 funciona una escuela primaria, oratorio festivo y un templo. El Padre con otros cuatro salesianos atienden la obra: él atiende el templo, el P. Primitivo Núñez, la escuela y los coadjutores Sr. Jorge Barrera, Sr. Samuel Escobedo y Sr. Herminio Orea atienden el oratorio y ayudan en la escuela y el templo.

El Padre estuvo ocho años y construyó el Colegio de niñas, la academia y la casa. Los dos últimos años fue sólo encargado del templo siendo Director el P.

¹² En 1962 el elenco pone al P. Toño en San Miguelito. La casa de Tlahuitoltepec sólo aparece en 1963 con este personal: P. Braulio Sánchez, Director; P. Antonio Flores, Confesor; Sr. Espedito Aguíniga y Sr. Austreberto Velasco. Pero a veces el elenco da los datos del año anterior. En el elenco aparece Ayutla sólo en 1964.

Primitivo Núñez, que recuerda: “*El padre Toño estuvo aquí siempre presente, siempre al pie del cañón como decía él. No había misa en que no estuviera sentado en el confesionario el estaba abierto a todos, dispuesto a todos*”.

El P. Jorge García Montaño, escribe desde Los Mochis, a comienzos de marzo de 1996 este recuerdo, que se refiere en gran parte al tiempo en que el P. Toño estuvo en María Auxiliadora: “*Recordar al P. Toño es recordar a una persona buena. Su corazón se parecía mucho al corazón de Dios, que ama a todos. Creo que nadie en este mundo tiene algún recuerdo desagradable del P. Toño. En las primicias de mi sacerdocio, joven yo, tuve el regalo de celebrar muchas veces en la iglesia de María Auxiliadora donde era capellán el P. Toño. Las cosas buenas que me enseñó fueron innumerables, ojalá las hubiera aprendido todas. Pero pienso que sin ser personal de formación, con sus actitudes sacerdotales, salesianas, humanas... formó a muchos sacerdotes en momentos de fuerte desorientación en la Congregación y en la Iglesia. Un hombre de Dios y hombre de su mundo, como Don Bosco. Recuerdo su alegría y buen humor perennes, su entrega pastoral, su generosidad y sintonía con la Inspectoría, su sinceridad, su amistad, su esfuerzo por estar al día, su libertad de espíritu...*”

En la ciudad de León:

León es la ciudad de Don Bosco: desde antes que llegaran los salesianos se amaba allí a Don Bosco con grande fe y fervor. Cada martes, llegan al templo de Don Bosco de veinte mil a cuarenta mil devotos. Los hijos de Don Bosco llegaron a León en 1959 y encontraron ya construida una capilla e iniciado el templo.

En 1972 el P. Antonio fue trasladado a la Casa de San Juan Bosco, en León, Gto, como encargado del Templo hasta 1975. Aquí la actividad era mayor, especialmente todos los martes en que millares de peregrinos subían a la capilla de Don Bosco en devota romería. La capilla y el templo se encuentran en una de las partes altas de la ciudad, parte entonces periférica y de mucha pobreza.

Eran sólo tres sacerdotes los que atendían esta obra: el Director, P. Ticiano Puppín y los PP. Luis Castellanos y Antonio Flores. Además del templo se atendía un floreciente oratorio festivo con escuela primaria y diversas obras sociales.

El P. Antonio tenía casi 70 años, pero se sentía joven y feliz de estar en esta actividad con los pobres, atendiendo el Santuario a Don Bosco y ayudando en la escuela, en el oratorio festivo y en las actividades sociales. En este tiempo le tocó ponerle piso al templo y pintarlo.

En 1976 es nombrado director de toda la obra, permaneciendo es el cargo por nueve años. Los salesianos son ya cuatro: además de él, los PP. David Leyva,

Antonio Castro, y Javier Prieto. En el templo se reciben muchas limosnas, especialmente de los pobres; pero los salesianos viven pobremente: los muchachos del oratorio son muy pobres y lo mismo los del colegio y la gente que rodea el templo y el colegio-oratorio. Además en este tiempo el P. Antonio, aún sacrificando un mayor bienestar de la comunidad, envía cada mes una ayuda consistente para los seminarios salesianos.

De este tiempo, el P. Javier Prieto recuerda: *"Me ayudó muchísimo. Estaba yo recién ordenado y me acompañó bastante. Platicé muchísimo con él. Tenía un gran sentido común. El decía que había estudiado la gramática parda, o sea, había aprendido en la escuela de la vida. Tenía una gran sensibilidad, una gran sabiduría, sabiduría humana. Fue un hombre muy listo, muy agudo, muy colmillo; muy abierto a pesar de la edad; muy realista y respetuoso siempre del proceso de cada uno, respetuoso de las personas."*

Era muy alegre, a pesar de que estaba enfermo; siempre bromista con toda la gente; tenía un gran sentido del humor para con todos. Era muy ecuánime su estado de ánimo y muy sensible. Aparentemente parecía duro; pero era muy dulce, muy sensible en su forma de ser. Además muy austero en su forma de vivir, en sus cosas. A pesar de que pasaron por sus manos millonadas y millonadas, el vivía siempre con mucha austeridad. Era muy disciplinado y puntual" (Entrevista citada, del 14 de enero de 1998).

De nuevo en Guadalajara

En 1984 el P. Antonio vuelve a Guadalajara, a la comunidad de María Auxiliadora. La obra ha aumentado: además del templo, del oratorio y de la primaria, hay la sección de secundaria y una escuela para niñas; años después habrá la preparatoria. El P. Flores tiene 80 años, pero no los demuestra, parece de 60. El P. Prieto, en un artículo publicado en el Boletín Salesiano de 1990, lo describe así: *"Es alto, muy blanco; tiene frente de sabio, mirada inteligente y hasta picara, que se esconde tras los anteojos; pero lo más característico son sus labios, siempre sonrientes que lo hacen simpático a cuantos lo tratan".*

Vuelve el Padre a sus ocupaciones que había dejado doce años antes como encargado del Templo de María Auxiliadora. Dios le concederá aún 12 años de vida y en ellos seguirá trabajando a pleno ritmo hasta 1994; los últimos dos años no dejará de trabajar: ya no será el encargado del templo, pero seguirá siendo el confesor de gran experiencia, que no dejará su puesto hasta el último momento.

Como coronamiento de toda su actividad, queda muy bien, parte de la larga entrevista ya citada, concedida por el P. Prieto en 1998:

"Fue un confesor incansable. Confesaba muy rápido. Siempre disponible para todo: cualquier necesidad que había; rápidamente atendía a la gente a cualquier hora que fuera y estaba dispuesto a ayudar a todos.

Sus homilías eran muy breves, muy concisas, muy profundas y prácticas. Veíamos que en sus misas había muchísima más gente que en las misas de los demás Padres. No era superficial, a pesar de ser tan práctico era muy profundo y la gente estaba muy contenta con su forma de celebrar.

Captaba los problemas del pueblo; sabía darles atención. Tenía un gran amor hacia los pobres (...).

Muy preocupado de las vocaciones: fue de los que más apoyaron el fondo económico pro vocaciones. Se interesaba también mucho por la Inspectoría: siempre preguntaba por los Hermanos, por el Consejo, por todo lo que sucedía en la formación; estaba siempre informado. Lo mismo de la Iglesia.

Era una persona que leía muchísimo; decía que su vicio era leer; leía a todas horas. Dormía apenas unas cuatro horas; se levantaba a las cuatro de la mañana, desayunaba a las cinco, comía a las doce, cenaba a las cinco de la tarde.

Tenía un gran interés por los Hermanos. Aunque él comía a horas distintas, a la hora de la comida de la comunidad, iba y nos acompañaba. Si llegaba uno a cualquier hora iba y nos acompañaba y platicaba con nosotros. La gente lo procuraba siempre. El hablaba siempre bien de los Hermanos; aunque hubiera problemas siempre hablaba bien, no criticaba".

Su muerte y su recuerdo

El 27 de febrero de 1996 fue llamado por Dios para ir a su Casa. Escribe el P. Santos Guerrero, Director de la comunidad de María Auxiliadora: "...El P. Toño había gozado siempre de una salud envidiable. Cuando le preguntábamos: 'Padre ¿como se siente?' – 'Yo muy bien, no tengo nada, yo estoy sano, lo único que tengo son 90 años y después 91; yo en toda mi vida nunca he tenido un dolor de cabeza'. Sin embargo, a mediados de febrero tuvo una bronquitis, que al agravarse hizo que lo internáramos en el Hospital del Carmen. Pensábamos que en pocos días se restablecería. Pero otros fueron los designios del Señor".

El P. Javier Prieto explica: "Él quería vivir hasta el año del 2005 para sus bodas de diamante sacerdotales; primero hacia las cuentas, quería llegar a los 25 años o sea hasta el 2004 (habiendo nacido el 29 de febrero, decía él que cada cuatro años cumplía uno y los 25 años corresponden a los cien); luego decía no, uno más para mis bodas de diamante. Pero el Señor se lo llevó a los 23 años".

Le faltaban dos días al P. Antonio para cumplir los 92 años, cuando fue llamado al premio. Al día siguiente, 28 de febrero fue el funeral, concurridísimo: el templo de María Auxiliadora estaba abarrotado de fieles; hubo personas que vinieron desde la República Dominicana a dar la despedida al Padre. De muchas ciudades de México vinieron salesianos y los sacerdotes concelebrantes fueron muchísimos. Después de la palabra de Dios fueron muchos los sacerdotes que hablaron. De ellos tomo sólo breves párrafos para no alargar este relato¹³.

El P. Primitivo Núñez afirma: “*El Padre Toño fue para todos nosotros los salesianos una luz que nos fue guiando con su ejemplo, nos fue enseñando el camino para llegar al Padre. Fueron 92 años llenos de sabiduría porque en su sencillez decía muchas verdades, era profundo. Era un grande amante de Jesús Sacramentado, por eso le gustaba tanto estar en el confesionario para que las personas se acercaran más a Jesús. Su amor a María era entrañable, no faltaba un día que no rezara el rosario (...). Era confesor de muchos sacerdotes; esta iglesia es testigo de cuántas almas se acercaron a él, almas sacerdotales, a cuántos los alentó, a cuántos los levantó a cuántos los ayudó a seguir cumpliendo con su misión apostólica*”.

El P. Pascual Chávez, escribe desde España: “*Se nos ha muerto el Padre Toñito, con su alegría y su optimismo, con su mirada siempre bondadosa y profunda, con su corazón de niño y su alma de santo, con sus convicciones sólidas e inquebrantables, con su sencillez y serenidad a toda prueba, con su pobreza en el espíritu del Evangelio, con su castidad radiante y madura, con su obediencia sincera y radical... en él Don Bosco nos señala una manera mexicana de ser salesianos... El P. Toñito, salesiano sacerdote, profundamente humano y profundamente hombre de Dios, que ‘pasó haciendo siempre el bien’ y ‘caminó como si viese al Invisible’ ha ido a celebrar la fiesta eterna de su cumpleaños y su Pascua junto a Dios nuestro Señor y con Don Bosco al que tanto admiró...*”.

Este cuadro magnífico quedaría incompleto sin el testimonio del mismo P. Toño. En 1985, el P. Rafael Sánchez Vargas le pidió al Padre un mensaje; él, con sinceridad respondió: “*Creo que el mejor mensaje que puedo dar es el de entrega total al Reino de Dios, amor entrañable a María Auxiliadora, servicio alegre y pleno a la Misión Salesiana, siguiendo el ejemplo luminoso y juvenil de San Juan Bosco, con su Corazón Oratoriano*” (Boletín Salesiano, marzo de 1985, pág. 28).

¹³ Otros párrafos se han colocado ya en el relato de esta historia.

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

**Murió en Guadalajara, Jal., el 27 de febrero de 1996
a casi 92 años de edad, 73 de Salesiano y 65 de Sacerdote.**

Bibliografía:

Autores Varios: Florecieron en el huerto del Señor.

P. Cipriano Ibáñez, *Dos Centenarios*, Moca, Rep. Dominicana, 1988.

Castellanos Francisco, *Los Salesianos en México* (dos tomos): las partes que se refieren a las Casas de Morelia, Puebla, San Juanico, Santa Julia y Guadalajara, de 1892 a 1922.

Fuentes:

En el Archivo Salesiano Central (ASC) de Roma encontramos:

Crónica de la Casa Salesiana de Morelia ASC F860; crónica de la Casa Salesiana de Puebla ASC F886; crónica de la Casa Salesiana de San Juanico (no existe); crónica de la Casa Salesiana de Santa Julia ASC F850; crónica de la Casa Salesiana de Guadalajara ASC F812.

Fichas de profesiones y ordenaciones

Carta Mortuaria

Ficha biográfica

Elencos de 1922 a 1996

Artículos varios en el Boletín Salesiano.

Entrevistas y grabaciones

Entrevista al P. Prieto, el 14 de enero de 1998.

Grabación del testimonio del P. Jesús Hernández (Misa de Funeral).

Grabación del testimonio del P. Roberto Guzmán (Misa de Funeral).

Grabación del testimonio del P. Santos Guerrero (Misa de Funeral).

Grabación del testimonio del P. Primitivo Núñez (Misa de Funeral).

Grabación del testimonio al Sr. Esteban Bozza, obtenido por el P. Jorge García Montaño en Jarabacoa, Rep. Dominicana 29 julio 1998.

Testimonio escrito del P. Pascual Chavez.

Testimonio escrito del P. Jorge García Montaño.

Testimonio escrito en febrero de 1996, por la Sra. Juana Sánchez de García.